

ÍNDICE

VEINTICINCO AÑOS DESPUÉS	11
PRÓLOGO, <i>que trata de algunas nociones generales</i>	15
Agradecimientos	21
CAPÍTULO PRIMERO, <i>o bazar un poco confuso, para qué decir otra cosa, donde cabe un poco de todo: las consideraciones generales, que siguen, las figuras de Galdós, Echegaray o Campoamor o la más sutil de Camilo Bargiela, que se extravió en Casablanca como errática luciérnaga</i>	23
CAPÍTULO SEGUNDO, <i>para hablar de los escritores un poco inútiles pero muy pintorescos, desde Silverio Lanza y don Ciro Bayo hasta Ruiz Contreras, pasando por otros muchos de muy genuina y honrada locura y bohemia</i>	47
CAPÍTULO TERCERO, <i>donde aparecen algunos maestros del ensayo, cuando este género formaba parte de la literatura</i>	73
CAPÍTULO CUARTO, <i>que se les dedica a don Ramón María del Valle-Inclán y a Pío Baroja, dos hombres que fueron incomparables en todo y cuyas obras son en cierto modo incompatibles, se diga lo que se diga.</i>	105
CAPÍTULO QUINTO, <i>breve y de transición para tratar de un escritor que fue el más rico de su tiempo, pero no el mejor, y del que era difícil hablar en otro lugar de esta obra ni relacionarlo con nadie</i>	153
CAPÍTULO SEXTO, <i>en el que se habla de Azorín y cuantos escritores entendieron la literatura como una sola página, ordenada, bruñida, sin mácula, en la que debía caber el mundo, como cabe el mundo en un rayo de luz o el mar océano en un hoyo de la playa</i>	163
CAPÍTULO SÉPTIMO, <i>solo para ocuparse de Miguel de Unamuno, un hombre que lo llenaba todo él solo allá donde fue</i>	195

CAPÍTULO OCTAVO, <i>donde aparecen los poetas que se llamaban a sí mismos modernistas con el orgullo de quien arroja un guante a la sociedad, desde Rubén Darío hasta el pobre Francisco Villaespesa, pasando por otros muchos de desigual mérito y nombre</i>	211
CAPÍTULO NOVENO, <i>donde se sigue hablando de los poetas modernistas, menores y mayores, o incluso inexistentes, como Gregorio Martínez Sierra</i>	249
CAPÍTULO DÉCIMO, <i>que tratará de los escritores y pintores que en Cataluña iniciaron la renovación de su literatura, de Maragall a Rusiñol y Carner</i>	273
CAPÍTULO UNDÉCIMO, <i>que es uno de los capítulos más curiosos del libro, porque se habla en él de escritores que todos, o sea, los cinco que están en esto, suelen decir que fueron escritores muy importantes, pero que nadie se ha tomado la molestia de leer para corroborar esta generosa opinión o para refutarla</i>	295
CAPÍTULO DUODÉCIMO Y ÚLTIMO, <i>para hablar de esos escritores que no siempre se merecen ni la letra pequeña ni los últimos capítulos. .</i>	325
UN CORTO EPÍLOGO	361
ÍNDICE ONOMÁSTICO	365